

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL AGRADECER LA CONDECORACION
"GRAN COLLAR DE LA ORDEN NACIONAL AL MERITO DEL ECUADOR"

QUITO, 24 de Septiembre de 1990.

Señoras y señores:

En verdad, recibo con mucha emoción esta condecoración. Sé que no la merezco en cuanto a persona. Creo que ella expresa el afecto profundo del pueblo ecuatoriano con el pueblo de Chile, que es muy correspondido, y la recibo en este sentido, como expresión de ese afecto hacia mi país.

El señor Presidente ha querido recordar la tradición jurídica, que es uno de los aspectos en los cuales nuestros dos países se han identificado. En Chile han ejercido abogados ecuatorianos, que han dado lustre al pueblo chileno con singular elocuencia.

Como hombre de derecho, y como hijo de juez, el recuerdo que el señor Presidente ha querido hacer me ha tocado hondamente, porque creo que en esta concepción de que el derecho es el instrumento por el cual aseguramos que las relaciones humanas se rijan por la razón y no por la fuerza, se asienta en gran medida la convivencia democrática.

El señor Presidente ha recordado la lucha del pueblo chileno por recuperar su democracia. En esta lucha no nos hemos sentido solos. Hemos estado acompañados por los demócratas de América y los demócratas del mundo, y son muchos los chilenos que encontraron en esta tierra ecuatoriana, hospitalidad, un nuevo hogar, cariño, afecto, sensación de Patria. Y, en nombre de ellos y en nombre de Chile, yo les doy las gracias, señor Presidente, como representante del pueblo ecuatoriano.

Nuestra historia está unida en el pasado por muchos

acontecimientos, pero el desafío que tenemos en la hora actual, en la actual encrucijada del mundo, también nos une. Los países de nuestra América Latina enfrentan la tarea de superar la condición de naciones en desarrollo y tener acceso al crecimiento económico y el bienestar a que han llagado otras naciones de la Tierra. En este mundo que se achica, como consecuencia de los medios de comunicación, que permiten que la gente esté viendo lo que ocurre en Las Antípodas o en cualquier otro lugar del mundo en el momento mismo en que se produce, la demanda de nuestros pueblos por condiciones de vida semejantes a las que ven en la televisión, de los pueblos más desarrollados, se hace impostergable y adquiere mucho más fuerza.

La gran tarea, el gran desafío, es lograr esos avances sin sacrificar la libertad, sino que sobre la base de asegurar la libertad, de asegurar la convivencia fundada en el respeto, en el derecho de todas las personas, en los valores comunes de nuestra civilización.

Y otra parte de ese desafío es que ese crecimiento se haga con justicia, que alcance a todos. Porque sólo podrá ser estable y sólido en la medida en que él no beneficie sólo a unos pocos, sino que todos se sientan partícipes, tanto del esfuerzo como de los frutos del esfuerzo.

Todos nuestros países están en estos momentos haciendo un empeño grande en este sentido. Usted y su gobierno lo hacen aquí en Ecuador. Nosotros estamos tratando de hacerlo en Chile. Son tareas comunes. Y entonces no sólo nos une la historia, sino que nos une el porvenir.

Gracias, señor Presidente, gracias a Usted, gracias a su gobierno, gracias al pueblo ecuatoriano.

* * * * *

QUITO, 24 de Septiembre de 1990.

MLS/EMS.